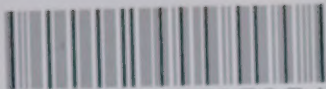
La Nueva Ira de Dios

Vélez de Guevara y Dueñas



COMEDIA FAMOSA.

LA NUEVA IRA DE DIOS, Y GRAN TAMORLAN DE PERSIA.

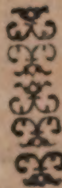
DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

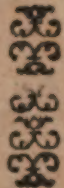
El Gran Tamorlan.
Corcut, Gracioso.
Celimo, villano.
Alboazen.
Bayaceto.



Tarife, y Aliatar.
Dos Reyes Moros.
El Emperador.
Aurelia, Dama.
Eleazara, Dama.



Osman, y Abenzafir, Moros.
Un Escrivano.
Tomàs, negro.
Boali, Moro.



3. Soldados Christianos.
La Ronda.
Mus. y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen por lo alto Bayaceto en habito de Christiano, y Aurelia, con escala, y desciende Bayaceto.

Aur. QUe al fin te vàs, bien mio?
Bay. Es forzoso el partirme, prenda hermosa;
pero en Alà confio,
que he de gozarte presto, como esposa:
no llores de essa suerte,
si no pretendes mi temprana muerte.
Aur. Obliguete mi llanto,
y el ser quien soy, ilustre Bayaceto,
que gusto el verte tanto,
que de mi honor, y padres el respeto
pospuse, por tu gusto:
aqueste amor me paga, como es justo.
Bien tengo confianza

de la fee, y la palabra que me diste;
mas temo tu mudanza,
que aunque al gozarme, tanto me ofreciste,
si no por desdichada,
temo que me aborrezcas, por gozada.

Bayac. Por Mahoma te juro,
y por el Alcoràn que guardo, y sigo,
so pena de perjuro,
que he de casarme, Emperatriz, contigo,
aunque se oponga el mundo
à estorvar el intento en que me fundo.
Pedirèle en persona
à tu padre me admita por su hijo,
y darte han la Corona
mis Reynos, con aplauso, y regocijo,
postrandose à tus plantas
diversos Reyes de Naciones tantas.

Aurel. La escala arrojo, vete,
no te sienta la guarda de Palacio.

Bayac. Seguridad promete
la obscura noche.

Aurel. Baxa muy despacio.

Bayac. Guardete Alà, bien mio.

Aur. En tu palabra Real mi honor confio.
La Ronda siento, ay de mi,
gran mal mi temor me avisa.

Bayac. Retira la escala aprisa,
no sientan que estàs aqui.

Salen Soldados de Ronda.

1. Por el quarto del jardin
viene vn hombre, alarga el passo:
què gente? *Bayac.* Tenèos: acaso
vais buscando vuestro fin?

2. A la Corona, traydor,
rindete luego al instante.

Bay. No es à prenderme bastante,
ni aun el mismo Emperador.

3. Pues yà el Cesar lo ha sentido,
y con valor soberano,
con las armas en la mano,
al alboroto ha salido.

Sale el Emperador.

Emp. Tenèos al Emperador.

Bay. El Emperador se llegue,
y otro no. *Emp.* Quien es?

Bayac. No ciegue
à tu nobleza el furor.
Yo (Paleologo ilustre)
soy Alimo Bayaceto,
Rey, como sabes, de Reyes,
Magno Emperador desciendo.
Entrè, durante las treguas
de tres dias, que tenèmos,
en tu Corte, que sitiada
tiene mi pujante Exercito.
Disfrazado entrè en el trage,
puro al punto que me vieron
algunos de tus soldados,
fui conocido por ellos;
y aunque yo dissimulaba,
me trataron con respeto,
enseñandome las calles,
las plazas, huertos, y Templos.
En vuestro Templo mayor
entrè descuidado, y quieto,
donde tu esposa, y tu hija
hacian la Tierra Cielo.
Quebrò tu hija las treguas,

porque por sus ojos bellos
saliò fuego à mis sentidos,
que abrasò mis pensamientos.
Basilisco fue tu hija,
cuyo atrevido veneno
por los ojos corriò al alma,
dexando sin vida el cuerpo.
Llegò tu esposa, y tu hija,
y quando iban saliendo,
me dixo, què mal se encubre
en trage humilde vn Imperio!
Viendo que era conocido,
prestandome amor aliento,
las debidas cortesias
hize humillado hasta el suelo.
Hablando vine con ellas,
y por los ojos bebiendo
veneno de amor suave,
que embriaga al mas discreto.
Acompañandolas vine
hasta su Palacio, y luego
saliste tu à recibirme,
avisado del sucesso.
En tu casa me metiste,
qual otro Cavallo Griego,
donde he sido à tu nobleza
ingrato huesped por cierto.
Pareciòme bien tu hija,
hallè cabida en su pecho,
haciendo de ser su esposo
à mi Alcoràn juramento.
Viòme tu guarda saltar
por las paredes del huerto,
cerraron para prenderme,
y yo defendime dellos.
No pienso rendir las armas,
con ellas serè tu preso,
que si eres Emperador,
soy Señor de tres Imperios.
Si me dieres à tu hija,
palabra doy à los Cielos,
de qual si fuera Christiano,
no hacer otro casamiento.
Si procurares venganza,
mira bien si eres discreto,
que tu, y Grecia perecèis
en tocandome à vn cabello.
Emp. Pluguiera Dios, que aquel dia
desventurado, y funesto
que te concedi las treguas,
fuera mi dia postrero:
Tu eres Turco? tu eres noble?
tu te precias del respeto,
que entre Personas Reales
alcanzan primer assiento?
No toque ninguno à èl;
en este quarto primero
de mi Palacio le guarden
quinientos Alabarderos,
hasta que de espacio vean
los de mi Real Consejo
dèl, y de mi ingrata hija
lo que conviene en efecto. *vanse.*

Salen Tamorlan, Celimo, Corcut, Alboazàri, vestidos de pieles con garrotes.

Alboaz. Dexadme libres los brazos.
Cel. Tamorlan, tente. *Tam.* No quiero,
que yo hè de ser el primero
que os robe, y haga pedazos.
Yà que quereis dàr lugar
à que el Turco os amedrente,
y antes que os robe, y afrente,
os tengo yo de robar.
Alb. No vès que vienen armados
sobre cavallos feroces,
que tememos yà sus voces
los villanos desdichados?
Con què armas les saldrèmos
à resistir atrevidos?
y si fueremos vencidos,
con què cavallos huirèmos?
Tam. No teneis à Tamorlan,
que ampare vuestro partido?
vengan quantos han nacido,
y que despues naceràn,
que todos los tengo en poco,
confiado en mi valor.
Corc. Elijase lo mejor,
no te arrojes, estàs loco?
no es mejor, que las haciendas
entre su rigor perdamos,
si con esto asseguramos
nuestras mas amadas prendas?
Tam. Oìdme, gente medrosa,
en cuyo vil corazon
tienen hecho assiento, y casa

el siempre infame temor.
Quien fue Orcàn, y quien fue Cyro?
vno, vn rustico pastor,
y otro, vn mozo de cavallos,
con animo de señor.
Quien fue en Acaya Orisipo,
que tantos triunfos le diò?
y en Roma los dos hermanos,
dueños de su fundacion?
A Tamorlan, què le falta?
tengo yo menos valor? no,
menos ingenio, ni fuerzas?
pues por què no darè yo
consuelo à mi pobre patria,
y à sus contrarios temor?
Seis mil casas tiene el valle,
doce mil ginetes son,
bien podrà vno apercibido,
dormidos dâr muerte à dos.
No ha de quedar hombre vivo,
y en vno, y otro pendon
vna abarca, y vn cayado
ha de ser nuestro blason.
Cada qual con tiempo acuda,
y el que fuere vencedor
de clarines, y trompetas,
no los mate, guardelos,
que essos nos han de animar,
y el aliento que hizo voz
al son de nuestras injurias,
haga de venganzas son.
Christianos ay en Balaquia,
pero aunque Christianos son,
à trueco de verse libres,
seguiràn nuestra opinion.
El Tamorlan me llamais,
que en vuestra Persiana voz
quiere decir, Hierro coxo,
porque coxo, y fuerte soy.
Esta rosa, que en mi cara
demuestra vn grande arrebol,
dize, que en mi nacimiento
fui señalado de Dios.
El mundo me viene estrecho:
por vèr à mis plantas oy
las Tyaras, y Coronas,
que el mundo tanto estimò.
Animo, Persianos fuertes,
y tenga mi fiera voz
la fuerza, y virtud del gallo,
que hace temblar al Leon.
Què me respondeis, Pastores?

Cel. Que imitando à tu valor,
morirèmos à tu lado.

Tam. Pues contra mi sea Dios,
si no os paga essa amistad
de toda el Asia el valor.

Cel. Viva Tamorlan. *Tam.* No viva
si vivo vn año desde oy,
y no fueredes conmigo,
qual Rey, y qual Gran Señor.

Cor. Agachemonos, que viene
aqui el aposentador.

Tam. Dexadme con èl, amigos;
aqui vereis como doy
principio à vuestra venganza,
y à su total destruicion.

Salen Abenzafir, vn Escrivano, y algunos Moros.

Abenz. Villanos, sois el aljava
deste lugar? *Tam.* Si señor.

Abenz. Què vecinos tiene el Pueblo?

Tam. Hasta quatrocientos son.

Escr. Tiene la trompa de Ardano
quatrocientos hombres oy,
de lanza, y adarga. *Tam.* Traygan
para cada casa dos,
que este Pueblo es el mas rico
de nuestra jurisdiccion.

Abenz. Pues què te mueve à pedir
mas gente? *Tam.* Sabed, señor,
que està pobre todo el Valle,
y que podrèmos mejor
nosotros llevar la carga.

Abenz. La quadrilla de Almanzor
de arcabuces de acavallo
vengan, y la municion
se trayga aqui apercibida
à vna casa la mejor,
adonde guardada estè,
y sea luego. *Cor.* Yo, señor,
con vn soldado tengo harto:
al hacer la particion
no me repartan mas de vno,
no quiero pleytos con dos.

Tam. Dos has de llevar, villano.

Cor. Y vos, que sois Gran Señor,
à quantos dareis possada?
Tam. Hasta veinte, ò veinte y dos
podeis echar en mi casa.
Escr. Buen pecho de Labrador.
Tam. Yo, y mi vida, y mi hacienda,
es toda del Gran Señor;
solo podrà agradecer
el pecho con que lo doy.
Cor. Buenas camas les darèmos,
puedo assegurarles yo,
que en los dias de su vida
no avràn dormido mejor.
Tam. Y esse serà el de su muerte, *ap.*
si me ayudais. *Cor.* Si, par Dios. *vans.*

Sale el Emperador, Bayaceto, Aurelia, y acompañamiento.

Emp. Quisiera, gran Bayaceto,
que se hallàra en este medio
otro consuelo, y remedio,
pero no lo ay en efeto.
Mi hija amada te doy
por esposa, porque he sido
de mis gentes persuadido,
por verse sin guerra oy.
Bay. Juro por quien soy, de ser
tan hijo en ser obediente,
que yo, mi estado, y mi gente
los govierne tu poder.
Y como queda el concierto,
los hijos que Alà me diere,
serà, que si varon fuere,
ser de mi ley serà cierto;
pero si hija, al momento
que nazca te la embiarè,
porque tu gente la dè
tu primero Sacramento.
Emp. Abrazame, prenda mia,
y vè con Dios. *Aur.* Yo, señor,
bien creo que tu dolor
no puede darme alegria.
Amores sin fee, ni ley,
sin Dios, ni sin obediencia,
sin sossiego, sin paciencia,
es villano, es noble, es Rey.
Hizo èl sin fee, no guardalla,
èl sin ley, tu ley rompiò,
en Dios, como vès, quedò
contra nuestro amor batalla.
El, inobediente diò
causa que yo te ofendiesse,
èl, sin sossiego, que fuesse
dessassossegado yo.
El, sin paciencia, impaciente
me hizo, y con pecho doble
hizo, que vn villano noble
Rey de mis potencias fuesse.
A tus pies estoy, señor,
culpada soy, no lo niego,
mas doy por disculpa luego,
que fui forzada de amor.
Emp. Falsa, y frivola disculpa,
que aunque amor la causa aprueba,
hace la culpa mas leve,
pero no quita la culpa.
Yà es hecho, vè en hora buena,
caudillo de mi deshonra,
que oy me matarà mi honra,
si no me mata mi pena.
Bay. Danos à los dos los brazos.
Emp. Con el alma los darè,
aunque en mi vida pensè
daros paternos abrazos.
Bay. Queda à Dios.
Emp. Id norabuena,
salgamos de la Ciudad.
Bay. No has de salir. *Emp.* Escuchad;
què trompeta es la que suena?

Tocan vna trompeta, y sale Eleazaro à cavallo.

Eleaz. Oye, Alimo Bayaceto,
à quien la Corona Sacra
por mi mal ciñe las sienes
de la Nacion Otomana:
Oye, Rey de Trapisonda,
oye, Emperador de Tracia,
oye, Bayboda de Syria,
oye, Cabi de Balaquia,
Califa de Babylonia,
Gran Señor de la Trinacria,
del Cayro, Egypto, y Alipo,
Armenia, Syria, Samaria,
què nueva fruta de Clotos,
ò què Sirena encantada,
assi engañò tus sentidos?
y assi venciò tus entrañas?

Yo

Yo soy, si no me conoces,
la infeliz Lela Eleazara,
descendiente como tu,
de la Real Casa Otomana.
De Alepo vine à esta tierra,
fiada de tu palabra,
que fue de viento, y assi
quedò del viento burlada.
Yà no puedo ser tu esposa,
quedate con tu Christiana,
y Alà os dè mestizos hijos,
de las dos leyes contrarias.
Mahoma permita, aleve,
en la primera batalla,
que tu cavallo te arrastre,
pues tu su Alcoràn arrastras.
La Corona que possees
quede dividida en tantas,
Alarabes se la quiten
al sucessor de tu casa.
Plegue Alà por su poder,
pues oy me dexas burlada,
que te burle la fortuna,
tus designios, y esperanzas.
De villanos seas cautivo,
y los tuyos no te valgan,
donde infame muerte mueras,
sin esperar tu Real Casa.
Y por maldicion mas fiera,
desta Turca despreciada
ayas menester socorro,
y en ella piedad no ayas.
Plegue Alà, que tal te vea
esta que de ti se aparta,
que de tu estado infelice
convierta el rencor en lastima.
A tu Christiana muger,
de mi desventura causa,
maltrate ante ti vn villano,
y no puedas ampararla:
alargue el Cielo tu vida
al passo de tu desgracia,
porque desees la muerte,
y quien te la dè no aya.
Queda en mal hora, perjuro,
que tantas tendràs tan malas,
que tu mal lloren los hombres
de las naciones estrañas.
Y tu queda en hora buena,
muger la mas desdichada,
que naciò de las mugeres,
pues con vn traydor te casas.
Oy, Christianos ignorantes,
que os fiais de su palabra,
ved si os guardarà la fee,
quien à su Dios no la guarda.
A Elipo voy desde aqui,
donde lleguen tantas cartas,
que apenas leellas pueda,
de tus futuras desgracias. *vas.*

Aur. Ay de mi! *Bay.* Esposa, y señora,
no turbeis vuestra alegria,
buelve en ti, señora mia.

Emp. Pues tu lo quisiste, llora.

Bay. No aflija essos soles bellos
de lo visto la memoria,
no quites, mi bien, la gloria
à el alma que nace de ellos.
Esta Mora quise vn tiempo,
alma que mi vida anima,
que es principal, y es mi prima,
mas pensad, que es passatiempo.
Serenad los dos luceros,
alzad alegre la cara,
que à mi mesmo me olvidàra,
por no dexar de quereros.

Emp. Vamos, si partirte quieres.

Bay. Por fuerza avrè de partir.

Aur. Y yo por fuerza morir,
pues mi desdicha lo quiere.

Bay. Dame tus manos.

Emp. Los brazos
son vuestros. *Aur.* Dadme, señor,
la mano. *Emp.* El paterno amor
hace el corazon pedazos.
Vè con Dios. *Aur.* A Dios, Ciudad,
donde nacì, y me criè,
que yà jamàs te verè.

Celi. Plaza aqui à su Magestad. *vans.*

Dentro ruido de espadas, y voces, sale Tamorlan, y los villanos con armas, y dicen dentro.

Dent. Alà, que me matan.

Tam. Dadle.

Dent. Clemencia.

Tam. Yà no ay lugar,

que

que aora aveis de pagar
lo que comisteis de valde.

Sale Corcut.

Corc. No queda soldado à vida.
Tam. Què ay, Corcut?
Corc. Ya, Tamorlan,
los que en mi posada estàn,
han pagado la comida.
Alb. Pardiobre que venis bueno,
aora como no hablais?
que aunque descubierto estais,
no os harà mal el sereno.
Dentr. Aqui, que se escapa vno.
Tam. Vele, Corcut à ayudar,
que todos han de pagar,
sin que se escape ninguno:
Canalla, que Dios os diò
excepcion, y privilegio,
que por vn madero Regio,
quereis mandar mas que yo?
Nacisteis con mayor nombre?
con mas valor, y grandeza?
juntò en vos naturaleza
mas que vna muger, y vn hombre?
El Celestial Presidente,
para criaros, por dicha,
quitò el curso de desdicha
à vuestra estrella ascendiente?
Quando Dios me criò à mi,
faltòle acaso valor?
era por dicha menor
Dios al tiempo que naci?
Si es de Dios no ser mudable,
ni el mudarse cabe en èl,
por què, canalla cruel,
arrogante, interessable,
quereis que me humille à vos,
sino vosotros à mi,
si al tiempo que yo nacì
fui señalado de Dios?

Salen los soldados de Tamorlan, tras de Tarife, y Aliatar.

1. Aqui, Tamorlan. *Tam.* Tenèos,
no los ofenda ninguno.
Tar. Cielo ayrado, è importuno,
que arrastras nuestros trofeos,
que quatro villanos viles
nos maltraten desta suerte!
Tam. Tenèos, no les deis muerte.
Tar. Detenlos, Serrano Aquiles,
que yà los dos, de cansados,
resistirlos no podèmos.
1. Dexa que los acabèmos.
Tam. Teneos, villanos honrados,
dexad vivos à estos dos,
que de enmedio desta afrenta,
quedan para darle cuenta
deste castigo de Dios,
al Exercito de Turcos:
bolved, afligidos canes,
y decidle à Bayaceto,
que Ala destruya, y acabe,
que Tamorlan, vn Pastor,
hijo de villanos padres,
humilde por nacimiento,
y por valor arrogante.
le degollò sus soldados,
y con sus mismos alfanges
ha de matar los que quedan,
aunque Mahoma los guarde.
Decidle que yà se mueven
los villanos de estos Valles,
para conquistar su Imperio,
y deshacer sus Ciudades.
Que en la mas fuerte de todas,
si tiene valor, aguarde,
que antes que passen dos meses
tenemos de ir a buscarle:
que me aguarde en la Sarmanta,
ò en Galiopoli me aguarde,
poblando de culebrinas
sus muros, y valuartes;
que no llevarè mas armas,
que sendos robles, ò sauces,
que estos, y nuestro valor,
solo es justo que nos armen.
Que la Balaquia se mueve
mañana para ayudarme,
con las armas, y cavallos,
que perdisteis por cobardes.
Decid esto à vuestro Rey,
que se prevenga à buscarme,
ò que yo le buscarè,
aunque poco tiempo tarde.
Oy, Labradores ilustres,
peguemos fuego à los panes,
derri-

derribèmos nuestras casas,
y cortèmos los frutales.
Cargad con vuestras mugeres,
con vuestros hijos, y padres,
por si acaso perecèmos,
que todo en vn tiempo acabe.
Los que solian ser Pueblos,
se rijan por aduares,
porque nuestra sangre junta
à morir, ò vivir marche.
Ea, toquen à marchar
los cautivos, que dexasteis
trompetas, y al campo animen,
alentad el fiero Marte.
Corc. Alà prospere tu vida.
Tarif. El Cielo tu vida ensalce,
pues oy libraste las nuestras
de tan riguroso trance.
Vanse Tarife, y Aliatar.
Tam. Caminad todos conmigo,
porque veais lo que vale
mi brazo en vuestra defensa.
Alboaz. El Cielo tu vida guarde.
Corc. Viva el Tamorlan.
Tam. Amigos,
rogad à Alà, que no pare
el curso de mis venturas,
hasta que esta deuda os pague.

Vanse, y salen Bayaceto, Aurelia, Abenzafir, y Acompañamiento de Damas.

Bayac. Partieron los cavallos?
Abenz. Al momento
se dividieron en catorce vandas,
mudando de lugar, y alojamiento.
El Exercito guarda lo que mandas,
si se ha de despedir la Infanteria,
à Grecia le otorgaste sus demandas.
Bay. Aurelia, què decis, señora mia?
daos gusto vèr las galas, y colores,
hecha vn Abril à nuestra Infanteria?
os cansan las trompetas, y atambores?
dexèmos al jardin, y solo suenen
sus fuentes, y parleros ruyseñores.
Aur. Todos los instrumentos me entretienen;
mas los marciales dàn à los sentidos
mas gusto, por la furia que previenen.
Los Exercitos bellos, y lucidos
han de ser los jardines de los Reyes,
estèn con nuevas glorias prevenidos,
las armas son la sangre de las leyes,
por ellas temé el que la ley no guarda,
teniendo, y conquistando nuevas Greyes.
Acorte el sueño al alva la bombarda,
suene la caxa al despertar el dia,
de los que al Real Palacio estàn de guarda.
Bay. Si sois tan belicosa, gloria mia,
conmigo ireis à conquistar el mundo,
de donde nace, adonde muere el dia.
No temerè la fuerza del profundo,
no tendrè en nada à lo que abarca el Orbe,
si en vuestra vista mis hazañas fundo.

Vuestro mandado el curso no me estorve,
porque con vuestra vista darè guerra
al Ayre, al Mar, al Cielo, y à la Tierra.
Sale Tarif. Gran Señor?
Bayac. Alza del suelo,
què tienes, que te has turbado?
Tarif. Oxalà pluguiera al Cielo,
que antes huviera acabado!
Bayac. Què tienes?
Tarif. Señor, dirèlo:
Sabràs, Sacro Bayaceto,
à quien la Corona sacra
de la mas parte del mundo
ciñe las sienes Cesareas,
que Abencir Abenzafir
se partiò con vna esquadra
de cavalleria tuya
de hasta catorce mil lanzas;
y en termino de dos dias
llegamos à las montañas,
que de tu tierra divide
à la Balaquia, y Valdavia.
Iban entre ellos seis mil
de los Xeques de Cimarra,
fuerza de tus esquadrones,
y defensa de tu Casa;
dos mil Cavalleros tuyos,
que por solo ganar fama,
servian de aventureros,
en esta triste jornada.
Las seis mil lanzas continuas,
que en paz, y guerra acompañan
la Imperial persona tuya,
que se llaman de tu guarda;
y en essos valles primeros,
adonde el Invierno passan
en continuo alojamiento,
con gusto, y alegre cara,
fuimos, señor, recogidos
de aquella canalla falsa.
Acostamonos al fin
en las camas desdichadas,
que à tantos fueron sepulcros,
y en sueño eterno descansan;
al hilo de media noche,
con vna turba villana
de mas de veinte mil hombres
cercaron todas las casas;
desnudos los cogen, y entran,
donde con sus mismas armas
à todos les dieron muerte,
y fin à tan vil hazaña:
No dexan ninguno à vida,
solo los trompetas guardan,
y los cavallos recogen,
las lanzas, jacos, y adargas;
y por mayor desventura,
han armado la Balaquia,
y entre los Balacos, y ellos,
contra tu Exercito marchan.
Celimo, y yo, solos, fuimos
los que apenas las espadas
pudimos tomar, salimos
medio muetos à la plaza,
cargò en nosotros la turba,
mas de todos nos ampara
el villano, que es Cabeza
desta tan infame hazaña.
Bay. Santo Alà! que tal escucho?
como tu deidad sagrada
permite, que vn vil pastor
tome contra mi las armas?
Quien es esse que me dices,
que con locura levanta
tan altos los pensamientos
contra mi magestad sacra?
Tarif. Es vn villano grossero,
de cuyas señas estrañas,
como del que me diò vida,
traygo el retrato en el alma.
Hombre es de mediano cuerpo,
de cuya espantosa cara
aun aqui la carne tiembla,
rizada, y negra la barba,
los ojos desencaxados,
la nariz abierta, y ancha,
con vna señal de herida:
Es la mitad de su cara
de la color de la rosa,
y la otra mitad morada:
los labios gruessos, y roxos,
y la nerbiosa garganta,
como de vn fiero nebillo,
con las venas señaladas:
Largo, y negro es el cabello,
fornido el pecho, y la espalda,

trabado de brazo, y ombro,
y la mano corta, y ancha;
las piernas largas, y recias,
calzada vna tosca abarca:
es coxo de la vna pierna,
por esto en lengua Persiana,
por llamarle el hierro coxo,
el gran Tamorlan le llaman.
Dixome, que te dixesse,
que en la Balaquia te aguarda,
ò tu le aguardes aqui,
que con arboles por almas,
ha de embestir tus Ciudades,
y derribar sus murallas.

Bay. Suenen las Turquescas trompas,
y las Genizaras caxas
à marchar toquen al punto,
sin formar tercios, ni esquadras.
Los cinquenta mil cavallos,
que marchaban à Sarmanta,
haced que buelvan las riendas,
y à darles castigo vayan.
No lleven mas prevencion,
que las astas de las lanzas,
porque à palos, como à perros,
acaben à essa canalla;
y al que à Tamorlan cogiere,
por mi Corona Sagrada,
si vivo me lo entregare,
de darle vn cargo en mi casa;
que no le he de dàr la muerte,
sino vna vida tan larga,
que cien mil muertes desee,
antes que del mundo parta.
Perdonad, Aurelia mia,
que no os llevo à esta jornada,
por ser la buelta tan breve,
y ella de poca importancia.

Aur. Vaya sola vuestra gente,
que es baxeza señalada
para vn barbaro villano,
salir de vuestra Real Casa.

Bay. Forzoso es, Aurelia mia,
que yo por mi mismo vaya,
por ser la primera injuria,
y procure la venganza.
A Dios, dueño de mi vida.

Aur. A Dios, señor de mi alma.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y salen por vna puerta Tarife, Mo y por otra Corcut, Gracioso.

Tarif. Yà el Gran Señor descubre
las tiendas, y vanderas
de vuestro Tamorlàn, barbaro, y loco:
yà con sus gentes cubre
las playas, y riberas,
con quien à todo el mundo tiene en poc

Corc. A furia me provoco,
de vèr su intento vano;
piensa que es Persiano,
tan niño yà, que ha de espantarle el coc
pues yà verà su furia,
que ha de vengar el mismo Alà esta injuri
Quien fueron sus abuelos,
y quien fue su ascendencia,
si essotro fue vn Pastor humilde, y pobre
Tuvierõ de los Cielos su clara descendéci
porque grandeza, y magestad le sobre?
Estotro esgrime vn roble,
ò vna encina, de suerte,
que le teme la muerte,
y hace que la fortuna temor cobre,
que èl funda su nobleza
en ser del hombre siugular cabeza.

Tar. Què importa, si le vimos
ayer rigiendo cabras,
y vna traycion le levantò à este Trono;
y alli vendidos fuimos,
y en esta piedra labras
su gloria, magestad, Reyno, y entono?
Tu arrogancia perdono,
por vèr que tu simpleza
ensalza su cabeza,
y assi, tu necio proceder abono;
mas tu le veràs presto
en llanto, y en dolor triste, y funesto.
Aqui dicen que viene
à verse con el nuestro,
vn nuevo Rey de ovejas, y de vacas;
porque deseo tiene
el que es de honor maestro,
de honrar sus fuerzas debiles, y flacas;
y à vèr si estas estacas

qu

que esgrime, como Alcides,
son como aquella clava,
con que fieras mataba,
q̃ à ser como ella, nuestros Turcos Cides,
yà que oy los veis despiertos,
tendreis temor de los que visteis muertos.
Pensais, que cada dia
los hallareis dormidos?
como al fuerte esquadron q̃ disteis muerte,
y vuestra Monarquia
de Balacos vencidos,
por nuestra poderosa mano fuerte
ha de aguardar la suerte
de fortuna boltaria,
tal vez en sì contraria,
que à nadie guarde fee, sino se advierte?
Pues esperad vn poco,
vereis la paga de esse intento loco;
yà las trompas, y caxas
señalan su venida,
aqui aguardèmos para verlos juntos.
Corcut. Mas que se hicieran rajas:
aventurais la vida,
como soleis aventurar por puntos;
oy veràs los trassumptos
de mis Hercules bravos,
que en la torrida Zona
fixaron su Corona,
poniendo en servidumbre vil de esclavos
à los que el mundo precia,
porq̃ han hecho temblar à Persia, y Grecia.
Tocan caxas, y sale Tamorlan con vn esquadron de soldados, todos con garrotes por armas, y vestidos de cueros, y Bayaceto con otro de Moros.
Ab. Plaza al Gran Señor. *Cor.* Lugar,
y tiene bien que mirar
à la Nueva Ira de Dios.
Tam. Mirandose estàn los dos.
Bay. Qual, de quantos aqui estàn,
sin humillarse à mis pies,
siendo mis vassallos, es?
Tam. Yo, que soy el Tamorlan,
yo soy el que fui pastor
vil, de baxo nacimiento,
y he de ascender al assiento,
y al estado superior.
Yo soy quien con tardo buelo
la tierra pienso ganar,
y si lo llego à intentar,
he de alzarme con el Cielo.
Bay. Quien, desdichado, te ha puesto
sujeto à tal frenesì,
barbaro, que contra mi
oy en campaña te has puesto?
Quando juntàras los Reyes,
que oy el Orbe tiene en sì,
y se vnieran contra mi,
aunque de diversas leyes:
quando la fortuna os diera
fee, que aviades de vencer,
y palabra de no ser
en vosotros novelera:
Quando Alà, desde su altura,
el caso os aconsejàra,
y la guerra declaràra
en vuestro favor segura:
Quando lo que he dicho aqui
fueran seguros conciertos,
bastaba à dexaros muertos
el verme enojado à mi.
Tam. Ni Alà quiero que me ayude,
ni Mahoma, ni la Luna,
y quiero que la fortuna
sea contraria, y no se mude;
ni quiero favor del Cielo
mientras durare la guerra,
sea en mi contra la tierra,
tengame por fuerza el suelo,
juntese todo el poder
del mundo oy en contra mia,
que antes que se acabe el dia,
te he de matar, ò prender.
Bay. Què hado fatal te lleva
à morir precipitado,
vil pastorcillo, criado
en la choza, ò en la cueva?
diste credito à algun sueño,
ò aguero, que assi te engañas?
Tam. No, mas doyle à las hazañas
deste brazo, y deste [illegible]
Bay. Monstruo, cuyo hijo eres?
dime, furia del abismo.
Tam. Cuyo hijo? de mi mismo,
y mis obras, què me quieres?
y por borrar el vltrage,

que tu lengua me previene,
oye la alteza que tiene
mi valor, y mi linage.
El Monte de la Luna
ser mi padre se aprueba,
y en èl tuve vna cueva
para morada, y cuna,
y à sus faldas me hallaron
en el lago, que Sardoni llamaron.
Pastores desta tierra
buscaron mi aposento,
donde me diò sustento
vna rabiosa perra:
mira la sangre mia,
hecha de tal veneno, qual seria.
Dos sobervias culebras
en ella me guardaban,
que por horas velaban,
la gruta, y hondas quiebras,
dando bastante indicio,
que de mi guarda hacian fiel oficio.
Llegaron los Pastores,
que alli me avian criado,
dandome del ganado
sus crias las mejores;
con los Tygres partia
la carne, y cuya sangre me bebia.
No hallè de doce años
quien en lucha venciesse
mi cuerpo, ni sufriesse
trabajos mas estraños,
ni quien del fiero canto
alzasse peso, ni tirasse tanto.
A los Ciervos, y Gamos
ganaba en ligereza,
y su armada cabeza
colgaba entre los ramos,
cuyas pieles, y gamas,
dentro en mi cueva me servian de camas.
De alli vine à mi Aldea,
donde fui tan amado,
que sin ser embidiado,
que no es bien que se crea;
mis ordenes, y leyes
se obedecian mas, que de los Reyes.
Este que digo he sido,
sin herencia, ni hacienda,
ni conocida prenda,
casa, heredad, ni exidos;
por mi valor, y brio,
quanto era ageno conocia por mio.
Nunca quise casarme,
porque con libre buelo,
aun à la Ley del Cielo
no quise sujetarme,
y quarenta hijos tengo,
à cuyas madres con amor mantengo.
Yà mis prendas te digo,
y por mayor consuelo,
al mismo Alà del Cielo
no quiero por amigo,
traza lo que quisieres,
pues quien soy sabes, y no sè quien eres.

Bay. Por cierto, barbaro loco,
que no sè què me moviò
al verte, ni como yo
pude tenerme en tan poco.
A la Corona Otomana
te opones? *Tam.* Si, y mas te digo,
que si oy la tienes contigo,
conmigo ha de estàr mañana.

Tarif. Yà quedan rotas las treguas?

Corc. Si, yà no ay mas que esperar.

Bay. Tocad, Turcos, à ensillar
vuestros cavallos, y yeguas.

Tam. Pues si no ay que esperar mas,
mostrèmos todos los brios:
à ellos, vassallos mios,
nadie buelva passo atràs.

Entranse dando la batalla, y sale Bayaceto ensangrentado, con vn freno en la mano, y buyen los Moros.

Bay. Aya en cuerpo, y alma mal,
vista la esperanza mia,
quien de animales se fia,
que tambien es animal.
Assombròseme el cavallo,
sin que tuviesse poder
de tornar à acometer,
y sin poder sugetallo,
à tierra me derribò,
assombrado de las pieles
destos barbaros crueles,
y gran trecho me arrojò:
Gente acude, visto me han;
avrème de resistir,

que menos daño es morir,
que ir preso ante el Tamorlan.

Dent.Corc Bien facil serà alcanzallo,
venid por donde os enseño,
que bien declara su dueño
la riqueza del cavallo.

Alb. Por esta vereda và,
que esta reciente la huella.

Bay. Oy mi suerte se atropella,
pues de vn cavallo lo està.

Salen los villanos.

Corc. Date à prision. *Bay.* O villanos!
quien os concediò licencia
de poner con inclemencia
en vuestro señor las manos?

Corc. Aqui no ay ningun señor,
que està puesto entre nosotros,
que ha de ser Rey de nosotros,
quien peleare mejor.
Date a prision. *Bay* Saldrà incierto
vuestro deseo arrogante.

Corc Aunque fueras el Gigante,
que el soberano concierto
sobre sus ombros cargò,
te aviamos de rendir:
date, ò avràs de morir.

Bay. Esso es lo que busco yo:
haceos, villanos, à fuera.

Alb. Date. *Bay.* No me satisface.

Corc Los bastones nos deshace,
como si fueran de cera.

Sale Tamorlan.

Tam. Teneos afuera, villanos,
que en la persona del Rey,
pues es ya sabida ley,
no podeis poner las manos:
Date, Bayaceto, à mi.

Bay. Fuerza es que me rinda yà,
pues oy me ha traido Alà
à lo que nunca creì;
pero, Tamorlan, advierte
mi calidad, y que oy,
como tu cautivo soy,
pudiera Alà mio hacerte.
Di orden de que me traten
con el respeto que es justo,
hasta que dandote gusto,
mis vassallos me rescaten.

Tam. Yo te prometo à Alà eterno,
que nadie te ha de enojar,
mas la vida has de passar
peor, que en el mismo infierno.
No te acuerdas que dixiste,
que si à tus manos venia,
que tal vida passaria,
que la muerte fiera, y triste,
por momentos desease?
Oye, Emperador, ò Rey,
que es muy justo que esta ley
oy por el vencido passe,
para que el pecho atrevido
de otro, en lance tan vario,
no amenace à su contrario,
hasta tenerlo vencido.
No ha de passar noche, y dia
sin que los dos nos veamos,
para que assi repartamos
la tristeza, ò alegria:
yo he de ser tu Alcayde solo.

Corc. Tamorlan, recogete
al campo, porque se dè
buelta con la luz de Apolo,
donde tu gente descanse.

Tam. Vèn, Bayaceto, conmigo.

Bay. Tuyo soy, tus passos sigo:
Alà su furor amanse,
ò sea el vltimo dia
este de mi cautiverio.

Tam Presto de tu loco Imperio
serà la Corona mia.

Vanse, y sale Aurelia.

Aur. Presagios tristes, què es esto?
como tan mal me tratais,
que parece que anunciais
mi fin, ayrado, y funesto?
Desde mi ventana vi,
que encima de nuestra caba
vn Aguila peleaba
con vn sangriento Neblì:
durò la batalla tanto,
que el Aguila Real, y bella
se cansò, y fueron tras ella
cuervos, que el verlos fue espanto.
El Neblì, y ellos cansaron
al Aguila, de tal suerte,
que sin que la diessen muerte,

en vn nido la encerraron.
Entrè en mi quarto, y alli,
por mayor melancolia,
el espejo que tenia,
caer, y romper le vi.
No he sabido de mi gente,
y temo algun mal efecto,
por pensar que Bayaceto
quisiesse hallarse presente
en guerra de vnos villanos;
y vn cuidado me importuna,
que temo de la fortuna
las fieras, y ayradas manos.

Sale Tarife.

Tar. Aurelia, señora mia,
y del soberano Imperio,
à quien, sin pensar, fortuna
en tal condicion ha puesto;
tu esposo::: *Aur.* Tente, Tarife,
es por mi desdicha muerto?

Tar. No es muerto, ni Alà lo quiera:
escucha el triste sucesso
de aquel, que por su valor
teme todo el Emisferio.
Con su Exercito famoso
partiò de su Corte, haciendo
burla del caso presente,
y oy el tiempo dèl la ha hecho.
A vista del enemigo
se apeò, con vn deseo
curioso, y impertinente,
de querer hablarlo, y verlo.
Nueve esquadrones tenia
Tartaros, soldados viejos,
y catorce mil Genizaros,
en orden de guerra puestos.
A cinquenta mil cavallos
llegaba el numero cierto
de nuestra cavalleria,
sin muchos aventureros.
Al filo de medio dia
sus espias descubrieron
el campo del enemigo,
que se iba acercando al nuestro.
Un fiero esquadron de bacas
nos pareciò desde lexos,
vestidos de toscas pieles,
de bueyes, y de camellos.
No retumbaban sus armas,
que solo vnos gruessos leños
les armaban, desgajados
de los robles, y los fresnos.
Diez mil Balacos ginetes
venian en orden puestos,
armados de nuestras armas,
y en nuestros cavallos mesmos.
Guarnecianles los lados
seis mil Tartaros flecheros,
sobre cavallos de Persia,
desenfrenados, y en pelo.
Apartòse el Tamorlan,
y el Gran Señor Bayaceto
hizo lo mismo, llevando
quatro Sanjacos Turquescos.
Llevò el Tamorlan consigo
quatro villanos grosseros,
que continuo le rodèan,
y èl llama de su Consejo.
Una Corona de yedra,
y vn gruesso, y nudoso leño
en la jornada le sirve
de Baston, de Armas, y Cetro.
Hablaron vn rato en pie,
y enojado Bayaceto
de oìr al bruto salvaje
las arrogancias, y retos,
mandò tocar à embestir,
y vieras en vn momento
juntarse el Cielo, y la Tierra,
y temblar el Firmamento.
Los villanos temerarios,
sin orden, y sin concierto,
embisten como leones
à los esquadrones nuestros;
derriban, cortando el ayre
los endemoniados leños,
que adonde tocan, deshacen
armas, ropa, carne, y huessos.
Los Balacos Estandartes
por vn costado embistieron
à nuestra cavalleria,
que tambien hizo lo mesmo,
Iban con furia impensada,
dando en el cuerno siniestro
los Tartaros enemigos,
haciendo temblar el suelo;

y en viendolos, los cavallos
Españoles, y Turquescos,
de vèr sus pieles se espantan,
echando à tierra sus dueños:
Mas de quatro largas horas
durò la batalla en peso,
sin que se viesse ventaja
en los suyos, ni en los nuestros.
El gran Tamorlan corria
con su baston, deshaciendo
los nuestros, diciendo à voces:
Yo soy la Ira del Cielo.
Enojado el Gran Señor
de vèr tal atrevimiento,
dexa litera, y furioso
saliò en vn cavallo obero,
con la adarga à las espaldas,
y vna lanza de dos hierros,
cierra con el esquadron,
y atropellando, è hiriendo,
llega adonde el Tamorlan
tal estrago estaba haciendo,
que temerosos, le hacian
ancho, y espacioso cerco.
Alli el Gran Señor se arroja,
derribarle pretendiendo,
al que es mas fuerte que el hado,
mas que fortuna ligero:
alcanzòle vna lanzada
al Tamorlan en el cuerpo,
pero la piel del Leon,
guardò el pecho al Leon nuevo;
rebuelve el leño espantable,
pero el Gran Señor, al verlo,
quiso librar su cavallo,
fue tarde, y no pudo hacello:
alcanzòle en la cabeza,
luego el cavallo, sintiendo
se arroja, y entre las peñas
dà con su dueño en el suelo.
Assiose de la mochila
el acicate, y corriendo
fue arrastrando al Gran Señor
por las peñas grande trecho;
por clemencia de Mahoma
se desasiò, y en el suelo
quedò el Gran Señor, assido
siempre con la mano al freno.
Muchos Tartaros le cercan,
y èl esgrimiendo el acero,
se defendiò largo rato,
haciendo matanza en ellos.
El Tamorlan les acude,
y apartando con el leño
à todos quantos le ofenden,
le dà la vida en efecto.
Prendiòle, quando nosotros
al Señor del Mundo, y nuestro,
preso, porque no le maten,
nos retiramos, perdiendo.
A Teslis con èl camina:
este es, señora, el sucesso,
dichoso en que èl quede vivo,
y triste en que quede preso.

Aur. Ay, agueros desdichados!
ay, desventurados sueños!
presagios de los agravios,
que oy, fortuna, nos han hecho!
Pero no es tiempo de llanto,
rehagase nuestro Exercito,
llamense de los Presidios
todos los antiguos tercios;
metanse por la Balaquia,
abrasando à sangre, y fuego
las casas, vidas, y haciendas
de sus alevosos dueños.
Abrasese todo el Valle,
adonde fue nacimiento
del villano Tamorlan,
que tiene à mi esposo preso.
Para avisar à mi padre
se despache vn mensagero,
porque luego marche junto
su Exercito con el nuestro.
No quede nadie en su casa,
pues yo en mi casa no quedo,
hasta mis damas se apresten
à morir donde yo muero.

Vase, y Sale Eleazara vestida de loco, y Osman viejo.

Osm. Adonde vàs de esta suerte?

Eleaz. Dexame, Osman, dexame,
y la fortuna me dè
en tal desdicha la muerte,
que aunque fundè mi esperanza
en verme vengada del,

yà me parece cruel
tal genero de venganza.
No permita Alà, que yo,
aunque mi injuria declare,
aquel falso desampare,
que à mi me desamparò.
Amele, que no lo niego,
y sè que cautivo està.
Osm. Oye vn consejo. *Eleaz.* Serà
poner nueva leña al fuego.
Osm. Considera, Lela mia,
que adonde cautivo està
el Turco, no le valdrà,
ni tu industria, ni la mia.
Con vn Exercito bello,
el mayor que he visto yo,
el Tamorlàn le venciò,
y en prision vino à ponello.
En vna jaula lo tiene,
como vna fiera encerrado,
cuyas llaves, y candado
continuo en su cinta tiene.
Quatro mil arcabuceros
le guardan de noche, y dia,
corren el campo à porfia
doce mil Persas flecheros;
à su Exercito han venido,
à fama de sus hazañas,
de las gentes mas estrañas,
que el mundo ha visto, ni oìdo;
Persas, Balacos, y Scytas,
Medos, Tartaros, Alarbes,
Etiopes, Indios, Arabes,
Astrocanes, Madianitas,
Jorgios, Armenios, Dalmacios,
Asyrios, y Babilones,
Mamelucos, y Japones,
Seleucos, y Sarmatracios:
Quien contra tan gran poder,
dime, tendrà atrevimiento?
Elcaz. El resuelto pensamiento
de vna atrevida muger:
Podrà ser que aya ocasion,
sirviendo yo al Tamorlàn
de bufon, y de truhan,
donde industria, è invencion
puedan mas que no el poder
del gran Turco.
Osmàn. Ser podria,
pero mira, Lela mia;
que aqui ay mucho que temer;
Eleaz. Quando de ti me fiè,
este pago merecì,
pues tu poco valor vi,
y no lo considerè.
Buelvete, y dexame. *Osm.* Digo;
que yo te acompañarè,
y por loco te darè
à Tamorlàn tu enemigo:
Y vive Alà, de vivìr
como tu padre, y guardarte;
servirte, y acompañarte,
y sirviendote, morir;
pero escucha, Lela, vn poco;
que vive Alà, si te veo
en peligro, como creo,
que tambien he de ser loco;
y pues la vida aventuras,
loca, y como loca vàs,
mira el peligro à que vàs
con tus fingidas locuras.
Eleaz. Pues vèn conmigo, mi Osman;
que yo sabrè agradecello.
Osm. Oy es, quando veo mi cuello
en el monte de Espartan.
Vanse, y sale Tamorlàn, Corcut, y algunos Villanos.
Tam. Esso escrive? *Corc.* Si señor.
Tam. Ganas de reir me dàn;
sabe quien es Tamorlan,
esse necio Emperador?
Vive Alà! pero no vive,
pues me vltraja en su presencia
vn hombre con imprudencia,
y el castigo no apercibe;
y es bien sepa desde aqui
Alà, sobervio, y cruel,
que no he de bolver por èl,
pues èl no buelve por mi.
Que me ha de hacer ahorcar
de vna entena, si no doy
à su yerno, y luego oy
no le mando libertar?
Pues no espere verle libre,
mientras yo viviere, ò èl,
como yo el baston cruel

esgrimá, ò la lanza vibre:
descubranle. *Cor.* Vesle aqui.

Descubrese Bayaceto metido en vna jaula.

Tam. Què ay, Bayaceto? *Bay.* Yà vès,
enjaulado. *Tam.* Menos es
de lo que decias, que en mi
tu rigor se mostraria.
Bay. No fuera tanto rigor,
que es mi condicion mejor.
Tam. Mala, ò buena, esta es la mia;
como aora no blasonas?
yà creeràs, sin duda alguna,
que està en manos de fortuna
el igualar las personas:
villano soy, no lo niego,
y tu el Gran Turco, y Señor,
tres veces Emperador,
terror de Persia, y del Griego,
y oy de fortuna el rigor
me ha hecho, por sus mysterios,
Gran Señor de tus Imperios,
pues lo soy de su Señor.
No ay mas mundo para ti,
que lo que essa jaula encierra,
que lo demàs de la tierra
conquisto yo para mi.
Y porque tu Señorìo
por vencido no declares,
toma tu lo que alcanzares,
y lo demàs serà mio.

Sale Osman, y Leazara.

Osm. Sossiegate, Tirso, espera.
Eleaz. A què tengo de esperar?
que bolando he de llegar
à verme en la quinta esfera.
No ay Sol que queme mis alas,
que esconderà su arrebol,
en viendome cerca, el Sol.
Osm. Y al baxar? *Elea.* Pedir escalas,
ò darè en medio del mar,
que està mas blando, y mullido.
Tam. Què es esto?
Osm. O loco perdido!
que hasta aqui me has hecho entrar.
Tam. Què es esto?
Osm. Señor, vn loco,
que à tu servicio he traìdo.
Tam. Què tal es?
Osm. Muy entendido.
Corc. Y muy gracioso.
Eleaz. No es poco,

Vase Corcut.

que al mundo parezcan gracias
las que digo, adonde estoy,
pues, por mi desdicha, voy
al centro de mis desgracias.
Tam. De donde eres? *Ele.* Soy Balon.
Tam. Llamase? *Osm.* Tirso.
Tam. Y sois vos su padre?
Osm. Si. *Eleaz.* Vive Dios,
que miente el viejo bellaco,
que yo en el Cielo naci,
junto al Sacro Apolo Eterno,
y yà estoy en el Infierno,
qne sin llamarme subì,
que quiere el Cielo, que yo
le rija, y èl me es contrario,
y assi està el negocio vario,
que soy Dios, que si, que no.
Tam. Alto reyna. *Osm.* Si se enoja
dirà, que es mejor que Alà.
Eleaz. Pues esso visto se està;
quien lo duda? *Os.* Mirad si afloja.

Vè à Bayaceto.

Elea. Què es aquello?
Tam. Vn animal,
que està enjaulado por bravo.
Eleaz. Yà de conocerle acabo,
Papagayuelo Real,
quien en la jaula os metiò?
Papagayo mentiroso,
por dicha sois mas furioso,
y mayor loco, que yo?
yo alego la antiguedad,
que vos sois loco mas nuevo,
y mientras la causa aprueb̃o,
la possessión me guardad.

Sale Corcut.

Corc. Quatro Reyes, vassallos del Gran Turco
Bayaceto, señor, piden audiencia,
para hablarte de parte de sus Reynos,

y te ſuplican que les dès licencia
para verle, y hablarle.

Tamorl. Eſtà ocupado
en eſte pleyto aora con el loco:
què te parece? quieres que te hablen?

Bay. Como mandares tu, que eres mi dueño,
que no puedo: : : : *Llora.*

Tamorl. Lloras? no te aflijas,
que mas guardado eſtàs, que mi perſona,
que ſi catorce mil arcabuceros
la mia guardan, yo guardo la tuya;
y ſi me encierran con quarenta llaves,
tu con quarenta y vna eſtas guardado,
y con eſta ſe pueden abrir todas;
mas porque no ſe quexen de tu trato,
velos à recibir, no ſeas ingrato;
no puedes? pues yo ſalgo á recibirlos:
Dexadle à ſolas con el loco aora,
y acabaràn ſu pleyto; pero miren,
que pues ſe quedan ſolos, y pleytèan,
ſe acuerden de guardarme mi juſticia,
que lo demàs ſerà bellaqueria,
que ellos pleytèan, la juſticia es mia.

Vanſe, menos Eleazara, y Bayaceto.

Eleaz. Papagayo Real iluſtre,
cuyo ſoberano buelo
pudo atajar la fortuna,
y le diò eſta jaula el tiempo;
ave, à quien verde eſperanza
viſtiò el hado liſongero,
mezclada con tres colores,
amarillo, roxo, y negro;
de la deſeſperacion
fue el amarillo probervio,
el negro, de tu triſteza,
el roxo, tu cautiverio.
Como eſtàs, loro enemigo?
como eſtàs, cautivo perro?
que por librarte de mi,
te puſo Alà entre eſtos hierros;
entona tus deſventuras,
canta tu triſte ſuceſſo,
llora tu priſion amarga,
lamenta tu cautiverio;
dà gritos, dì, que me matan,
que de oìrlos, yo me vengo,
echa acà la barca, hao,
que en el mar de amor me anego:
conoceſme? *Bay.* No te eſpantes,
que es tal mi conocimiento,
que aun à mi no me conozco,
ni conocerme pretendo:
mas loco ſoy, que tu eres,
pues tu, aunque loco, andas ſuelto;
mayor loco ſerè yo,
pues al fin me tienen preſo;
no perſigas mi deſdicha,
no apures mi ſufrimiento,
no me vltrages con palabras,
no me atormentes con hechos;
ſoy papagayo enjaulado,
ſoy loro, cautivo, perro,
que fortuna me enjaulò,
y mi poco ſufrimiento:
Aqui me tienen deſdichas,
donde à mi eſpoſa no veo;
ay, amor! ay, deſventura!
ay, pena! ay, cautiverio!

Eleaz. Echa acà la barca, hao,
que en el mar de amor me anego:
no me conoces? *Bay.* Quien eres?

Eleaz. Ay, Alimo Bayaceto!
tu Lela Eleazara ſoy,

à la que tuya fue vn tiempo,
vengòme el Cielo de ti;
pero no me vengò el Cielo,
pues supe tus desventuras,
y aqui à socorrerte vengo,
mira quien soy, y quien eres,
ingrato, pues quando veo,
que me has dexado burlada,
vengo à buscar tu remedio.
Bay. Lela Eleazara, què dices?
Eleaz. Dissimula, porque siento,
que viene gente àzia acà;
como estàs cautivo, y preso,
Papagayuelo Real?
como estàs cautivo, perro?
Salen el Tamorlan, dos Reyes, Corcut, Osman, y los que pudieren.
Tam. Llegad, vereis el Sitial
en que assiste el Gran Señor,
que es conforme à su valor.
Rey 1. Yo pienso que serà igual.
Tam. Llegad, veisle alli. *Rey 2.* Señor,
adonde? que no le vemos,
dà lugar à que le hablemos.
Tam. Burlas, Rey, ò Embaxador?
en essa jaula no veis
vuestro Monarca encerrado?
Rey 1. Aunque està en humilde estado,
nuestro Rey, y Señor es.
Rey. 2. Danos à besar tus manos,
aunque en humilde fortuna,
Emperador de la Luna,
y Lucero de Otomanos.
Corc. Delante del Tamorlan
llegais à pedir, villanos,
à vn Rey cautivo las manos?
Tam. Dexallos, que bien estàn.
Eleaz. Decid, delante de mi,
canalla, os arrodillais
à nadie? mas bien estais;
mandales que estèn assi,
que ante mi pensè que viera
humillados à estos dos;
mas no importa, yà que Dios
lo traxò desta manera.
Bay. A què venisteis à vèr
vuestro Señor desta suerte,
con deseo de la muerte?
Rey 1. Alà guarde tu poder;
à tratar de tu rescate
venimos. *Bay.* El Tamorlan,
y los que con èl estàn
veràn si es bien que se trate.
Rey 2. Pues, señor, con tu licencia:
Tamorlan, guardete Dios,
quereis oìr à los dos?
Tam. Hablad, que yo os darè audiencia.
Eleaz. Yo en tanto voy à saber *ap.*
si se despacha esta gente,
si para humillar tu frente,
tiene fortuna poder.
Vanse Eleazara, y Osman.
Rey 1. Entre veinte y nueve Reyes,
que obedecemos al mando
del Gran Señor Bayaceto,
Emperador Otomano,
con los de su Real Consejo
conferimos, y tratamos,
assistiendo à nuestras Cortes
la Emperatriz, y Otomanos.
Saliò por los de la Junta,
que fuessemos Comissarios
Embaxadores los dos,
para tratar deste caso.
Decimos, que cada Reyno
te darà cien mil ducados
de la moneda Española,
que es la que mas estimamos;
daràte, señor, tambien
cada Reyno diez cavallos,
con mochilas de oro, y seda,
enfrenados, y ensillados;
en cada cavallo destos
vn Etiope Christiano,
y con cada vno tambien
vna lanza, adarga, y jaco:
de cada Reyno cien tocas
de belefate delgado,
y cien bonetes de grana,
y diez piezas de damasco.
Quatro granas de Valencia,
de Inglaterra diez paños
verdes, morados, y azules,
y cien albornoces blancos.
Aurelia, la Gran Señora,

te ofrece con pecho hidalgo,
à titulo de presente,
porque puedas aceptarlo,
diez balajes escogidos,
diez bellissimos topacios,
diez esmeraldas preciosas,
diez rubies estremados,
diez escogidos diamantes,
diez zafiros turquesados,
diez moradas amatistas,
diez jacintos naranjados,
y vna sarta de cien perlas,
que valen cien mil ducados.
Ofrecete vna Corona,
que el dia que se casaron
ella, y el Emperador,
desde Catay le embiaron.
Esso, y la mitad te ofrece
de todos nuestros Estados,
y ayudarte à la conquista
de otros Reyes comarcanos,
con armas, dinero, y gente.

Tam. Basta, yo estoy obligado
à vuestros ofrecimientos,
y à vuestros pechos hidalgos:
decid à la Emperatriz,
que yo estimo su recado,
como de tan gran señora;
y decid à sus vassallos,
que guarden lo que me ofrecen,
que muy presto irè à ganarlo;
y que si dàn todo el oro,
que ay del Oriente al Ocaso,
las piedras que ay de las Indias,
y de España los cavallos,
todas las granas de Tyro,
y las sedas, y damascos
de Italia, España, y Ungria,
y de Milàn los brocados,
y los ambares, y aromas,
que conquista el Lusitano,
que esto, y todo lo que ofrecen,
no pienso que serà harto,
para que vuestro señor
salga de essa jaula vn passo.

Rey 1. Hablàrate de otra suerte,
mas miro, que està en tu mano
el vengarte de nosotros,
y preso el Rey Otomano,
que aventuràra mi vida,
donde hecho mil pedazos
quedàra yo en tu presencia,
ò murieras à mis manos.

Tam. Eres valiente.

Rey 1. A lo menos
es Rey, yo vassallo honrado,
y hiciera campo contigo,
si quisieras aceptarlo,
que Rey soy, si tu lo eres.

Tam. Estoy aora ocupado:
Ola, Corcut?

Corcut. Què me mandas?

Tam. Hàz luego, que quatro esclavos
rapen à esse Rey las cejas,
y le dèn docientos palos.

Bay. Mira que es Embaxador,
y es ley::: *Tam.* Yo, leyes no guardo;
guarden los demàs las mias,
que desde oy pronuncio, y mando,
que al Embaxador ahorquen,
que fuere desvergonzado:
tirad, què aguardais con èl?

Rey 2. Mira:::

Tam. Yà està bien mirado:
acabad, tirad con ellos.

Rey 1. Mira que es hecho villano:

Tam. Cubrid la jaula, que yo
lo soy, y como tal hago.

Llevan los Reyes à empellones.

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, Aurelia, y acompañamiento de Moros, y ella con espada, y baston de General.

Emp. Yà, Emperatriz desdichada,
fue fuerza vernos los dos,
quizà el castigo de Dios
querrà detener la espada.
Mira quan poco gozaste
el esposo que elegiste,
pues apenas le tuviste,
quando sin èl te quedaste.
Yà es mi yerno, y es forzoso,
que le defienda mi grey,

que

que aunq̃ue es de contraria Ley,
es en efecto tu esposo.

Aur. Dexa, señor, de afligirme,
si vienes à socorrerme,
y si viva quieres verme,
socorreme sin reñirme.

Emp. Menos valor, y mas dicha,
te fuera, Aurelia, mejor,
que en la muger el valor,
no es valor, sino desdicha.
Quanto mejor parecieras
entre tus damas labrando,
y por espada, cortando
con las agudas tixeras?
quanto te fuera mejor
en jardines diferentes,
oìr murmurar las fuentes,
que tocar el atambor?

Aur. Bueno fuera para alli,
pero para aqui es mejor,
que se me olvide, señor,
el sèr para que naci;
y yà es bien perder la vida,
en vna empressa tan alta,
que si Bayaceto falta,
yà yo la tengo perdida.

Sale Tarif. Buelve, señora, el rostro,
y veràs las vanderas
del fiero Tamorlan, q̃ al Orbe espanta,
que yà del fiero monstruo
las esquadras, y hileras,
à las que tuvo Xerxes se adelantan,
y las victorias cantan
en lenguage Persiano,
en que al Sacro Otomano
la gallardia, y altivèz levantan;
y yà intentan con guerra
ganar el Cielo, y confundir la tierra.
Sobre treinta elefantes
treinta Castillos bellos
en medio de su Exercito parecen,
cien tropas de Gigantes
vienen encima dellos,
que en miraslos la vista desvanecen,
muerte, y rigor ofrecen
con agudos harpones,
que en ciertas invenciones
al Cesario Ariete se parecen,
y al rigor con que salen,
ni petos fuertes, ni corazas valen:
De Tartaros disformes
las fieras convecinas
cubiertas vienen con rumor terrible;
y de corbas encinas,
à sus fuerzas conformes,
mazas de estraño peso, quanto horrible;
y con desapacible
lenguage se descubren
de Negros de Etiopia
innumerable copia,
que valles, tierras, y montañas cubren;
cuyo furor tremendo
en carbon viene el Orbe convirtiendo.
Entre las Persas pieles,
ochenta mil villanos
vienen, amenazando las Estrellas,
y con pechos crueles,
en las robustas manos
erradas clavas, à la vista bellas,
que yà podrà con ellas
deshacer la muralla
mas fuerte que se halla;
hachas cortas traen otros, y de aquellas
que en la passada guerra,
Alà les diò, por mal de nuestra tierra.
Mas de cien mil cavallos
el Exercito habitan,
cuyo rumor pone temor al Cielo,
y dà espanto mirallos,
que assi se precipitan
por essas peñas, como en llano suelo:
algunos ay, que en pelo
los rigen de tal suerte,
què no viera la muerte,
à saber tanto el sucessor de Delo,
que con furor bizarro,
por su mal governò el ardiente carro.
Viene por retaguardia
essa espantable, y fuerte
Ira de Dios, y confusion del mundo;
cuya altivèz aguarda,
si su dicha se advierte,
ganar la tierra, el Cielo, y el profundo,
y en rumor sin segundo,
como precisso vando,
oy viene publicando,

en cuya industria nuestro daño fundo,
que si te muestras fuerte,
oy à tu esposo le ha de dàr la muerte.
Pedi, como mandaste,
al Tamorlan furioso
treguas, para que puedas ir segura,
del modo que ordenaste,
à vèr tu amado esposo;
dice, que lo concede, y te assegura,
y por su ley lo jura,
que ida, estada, y buelta,
nadie te enojarà mas que à sus ojos,
de suerte, que si acaso estàs resuelta,
partete, y no aguardèmos,
que el orden que nos dieres seguirèmos.
Emp. No me parece seguro,
hija, que à su campo llegues,
ni tu libertad entregues
à vn traydor, sin Dios, perjuro;
no quiera Dios, tras el daño
que Turquia, y Grecia llora,
que nos sobrevenga aora
otro engaño mas cruel.
Aur. Yo he de aventurar la vida,
fiada deste seguro,
porque si en ir la aventuro,
en no ir, yà està perdida.
Señor, yo he de ir, en efecto,
que pienso que en ir allà,
oy la libertad està,
y vida de Bayaceto.
Emp. No sè si aciertas. *Aur.* Señor,
què muerte avrà mas cruel,
què pensar vivir sin èl,
y en tan continuo dolor?
y assi, en tu mano carga
de mis gentes la salud,
y à tu prudente virtud,
y à tu experiencia tan larga,
ni ay que decir, ni encargar;
solo te suplico aqui,
que no te admires de mi,
pues tambien supiste amar;
y à Dios, que treinta mil años
tardo en vèr al que me diò
el Cielo por mio. *Emp.* Yo
con sucessos tan estraños
no sè què diga, en que acierte;
pero pues resuelta estàs,
quanta gente llevaràs
contigo? *Aur.* Señor, advierte
que quanto menos llevare,
tanto mas segura irè;
mas con todo llevarè,
con la que yo señalare,
à Tarife, con cien hombres
de à cavallo. *Emp.* Sola vàs.
Aur. Y con espada no mas,
mas de conocidos nombres,
tales, que si el enemigo
se me mostrare cruel,
yà que no me libren dèl,
al menos mueran conmigo.
Emp. Parte, y buelvate con bien
el Cielo. *Aur.* A Dios, mi señor,
y padre, y mi bien mayor. *vas.*
Emp. Ola, haced que à punto estèn
todos, porque sino buelve
tan presto, creed amigos,
que à dàr en los enemigos
mi corazon se resuelve.
Tar. Todos moriràn contigo.
Emp. A todos palabra doy,
de que serè desde oy
padre, y verdadero amigo.
Vanse, y salen Osman, y Eleazgra.
Osm. Dime, hasta quando procuras
en este peligro estàr?
y hasta quando ha de durar
el tema de tus locuras?
Parecete, di, que es bueno,
que desta suerte me trates?
tu llena de disparates,
y yo de temores lleno?
Aqui hospedado nos han,
y nos dexan, que no es poco,
por ayo à mi, à ti por loco,
hablar con el Tamorlan;
que aunque los Reyes mayores
no pueden llegar à hablar,
no es nuevo aora privar
los locos con los señores;
mas si sabe el Tamorlan,
que procuras, en efecto,
libertar à Bayaceto,
desventurado de Osman,

que tu no has de perecer,
que luego el furor le quitas
con llorar dos lagrimitas,
y decir que eres muger;
mas yo en tan triste ocasion,
sabiendo que te aconsejo,
me empanan como conejo,
ò qual rueda de salmon.

Eleaz. Has leìdo historia alguna
de alguna muger que amasse,
que por miedo no probasse
su buena, ò mala fortuna?
Yo desengañada quedo,
que no serà buen soldado
Capitan considerado,
ni buen amante con miedo:
aqui viene, y he de vèr
libre à quien mi amor se entrega,
y tu has de vèr donde llega
el valor de vna muger.
La lima que te pedì,
traxistela? *Osm.* Si señora.

Eleaz. Damela. *Osm.* Mira :::

Eleaz. No es hora
de mirar, dexame aqui.

Osm. Tomala, mas no quisiera :::

Eleaz. Què es lo que te desanima?

Osm. No quisiera que esta lima
nos diesse alguna dentera.

Eleaz. Dexa cobardes razones.

Osm. No quiera el Dios que adoramos,
que por la lima muramos
en ruedas como limones.

Salen el Tamorlan, y Cercut, y Acompañamiento.

Tam. Esso piden mis vassallos?

Cerc. Esto piden, y es razon,
que yà tienes ocasion,
y poder para premiallos.
Cinquenta y dos Reynos tienes
sujetos à tu valor,
tres veces de Emperador
ciñen coronas tus sienes;
y es tanta la copia de oro,
que tiene tu Magestad,
que nunca tal cantidad
tuvo Rey Christiano, ò Moro;
puedes labrar dos Ciudades
de plata, y por mas decoro,
hacer dos murallas de oro.

Tam. Nunca pidais necedades.

Ele. Por Dios, que sois vnos bobos, *ap.*
no os hallasteis (gente infiel)
en la guerra como èl,
quando se hacian los robos?
Hurtàrais, ò, pese à mi!
y no venir à rogar
à quien no os tiene de dàr
entre todos vn zequì

Tam. Yo, que os ofrecì en mi tierra?
yà sè que prometì vn dia,
que à todos os premiaria
en acabando la guerra,
acabese, que es temprano;
la paga no me pidais,
hasta que el Cetro veais
de todo el mundo en mi mano,
y luego con pecho fiel,
que aya conquistado el mundo,
irè à ganar el profundo,
por daros Reynos en èl;
que harto harè, si de alli os doy
parte. *Cerc.* Cree, Tamorlàn,
que assi se amotinaràn
todos, sin que passe de oy.

Eleaz. Y aun vive Dios, que haràn bien;
y èl harà mal, si à vosotros *apar.*
no os mezclare vnos con otros,
fritos en vna sarten,
que no avrà peces mejores,
porque ha dias infinitos,
que deseo comer fritos
vnos pocos de traydores.

Tam. Vè, y dile, barbaro vil,
à esse esquadron importuno,
que acà estàn, por cada vno,
rogandome veinte mil;
que menos falta me harà
esse esquadron enemigo,
que Alà; y desde aora digo,
que tambien me dexe Alà,
que mientras tengo estos brazos,
y en ellos rijo este leño,
al Cielo, al mundo, à su dueño,
harè cinco mil pedazos.

Eleaz. Y què dexais para mi,

si

si vos hablais de essa suerte?
no podrè yo dàr la muerte
à la misma muerte? si;
y aunque os parezca mentira
lo que digo entre los dos,
à la misma Ira de Dios
he de anteponer mi ira.

Sale Alboazen.

Alb. La esposa de Bayaceto
està aqui, excelso señor.
Tam. Que tuvo tanto valor,
que ossò venir, en efecto?
Alb. Què avemos de prevenir
para su recibimiento?
Tam. Mete allà dentro esse asiento,
què en pie la he de recibir,
que ay muger que se rellana,
quando viene à negociar;
y si oy empieza à hablar,
no piensa acabar mañana.
Elea. Par Dios, que sois vn ruin hombre.
Tam. Dices verdad.
Eleaz. El mayor
bellaco. *Tam.* Esso es lo mejor.
Eleaz. Y villano.
Tam. Esse es mi nombre.
Osm. Yo pienso que os he de hacer:::
Eleaz. Què?
Osm. Que os reporteis vn poco.
Eleaz. Dirè yo, que no soy loco,
y que soy de vn Rey muger,
y que vengo à visitar
al Tamorlan, y es mi intento,
que aunque èl estè sin asiento,
que me tengo de assentar
con docientas Magestades.
Osm. Tu tienes gentil aliño.
Eleaz. Mirad, por loco, y por niño,
puedo yo decir verdades;
soy persona de valor.
Alb. Haced que la dèn asiento,
que no tardarà vn momento.
Tam. En pie hablarèmos mejor.

Sale Aurelia, Damas, y Acompañamiento.

Aur. Tamorlan, guardete el Cielo.
Tam. Guardete Alà, Reyna hermosa.
Eleaz. Y os haga mas venturosa
en su gloria, que en el suelo.
Aur. Yà, Tamorlàn venturoso,
à quien ha dotado el Cielo
de mas poder, que à los hados,
y de mas fuerza, que al tiempo:
Sabes quien soy? *Tam.* Yà lo sè.
Aur. Y sabes que tambien vengo
à vèr mi esposo? *Tam.* Tambien;
descubrid à Bayaceto,
que le quiere vèr su esposa.

Descubren la jaula.

Aur. Ay de mi, Cielos! què es esto?
tenme, Tarife. *Tar.* Què tienes?
Aur. Si de verle asi no muero,
poco mal, pues que mi vida
no acaba este sufrimiento.
Eleaz. Arrimate, Aurelia mia,
pues te arrimaste à mi dueño,
sin fee, sin razon, ni ley,
dadle agua.
Tam. No, que yà ha buelto.
Aur. Bayaceto, esposo mio,
como el justo sentimiento,
que siente el alma con verte,
con tal ignominia preso,
no me mata?
Bay. Amada esposa,
de quien me ha privado el Cielo,
porque no te merecia,
es posible que te veo?
Aur. Tamorlan, furia, y assombro
del Cielo, Tierra, è Infierno,
mira quien soy, à tus pies
humillada me presento:
No por la casa famosa,
ni sangre, de quien desciendo,
sino solo por muger,
valer contigo pretendo.
Mira à Alexandro furioso,
destruyendo à sangre, y fuego
à la Persia, y que vna hija
de Dario puso remedio:
Mira à Assuero buelto en ira
contra los tristes Hebreos;
y mira à Estèr humillada
dàr libertad à su Pueblo;
pero para què me canso
en buscar otros exemplos,

si vn exemplo vivo tienes
de mas fuerza que los muertos?
No pido, gran Tamorlàn,
que libres à Bayaceto,
y si à rescate le dieres,
tu puedes pedir el precio.
Solo te suplico aora,
que en vn castillo de vn Pueblo,
con la guarda suficiente,
como quien es, estè preso;
ponle veinte mil soldados,
ò treinta, cinquenta, ò ciento,
que si esta merced le haces,
yo les pagarè su sueldo;
y no permitas, señor,
que mi esposo Bayaceto,
como fiera montaràz
estè en vna jaula preso.

Eleaz. Por Dios que tiene razon,
y yo tambien os lo ruego,
que siempre nos conformamos,
y quiere lo que yo quiero.

Tam. Aurelia, entre las Historias,
que me has contado, y propuesto,
como no te has acordado,
como cuentas los provechos,
que han causado las mugeres,
los daños, y los incendios,
que han venido por su causa
à tantos Reyes, y Reynos?
Como no dices de Elena,
por quien el Troyano suelo
viò en cal sus estatuas bellas,
y en ceniza sus trofeos?
Como por ellas se vido
el de Semiramis muerto?
y como Sanson el fuerte
quedò por Dalida ciego?
Como adulterò David,
vn Rey tan sabio, y tan bueno?
pero para què te busco,
como tu dixiste, exemplos,
si el que vès en tu presencia
es tan fuerte, y verdadero?
Mira tu esposo el gran Turco,
oy castigado del Cielo,
que por no guardar su Fè,
en tal baxeza le ha puesto.
Vive Alà, de no soltarle,
y si viene el mismo Cielo
à librarle de mi furia,
le dexe pedazos hecho.

Bay. Bestia infame, mal nacido,
à quien el poder eterno
diò fuerza, por mi desdicha,
para darme tal tormento;
sabes, bruto, con quien hablas?
no vès postrada en el suelo
à la mas alta señora,
que han conocido los tiempos?
Barbaro, como no guardas
con ella el justo respeto,
que à su grandeza se debe,
ya que à mi me tienes preso?
Como le respondes libre?
como, en señal de respeto,
no pones tus labios viles
donde los pies tiene puestos?
Y tu, muger desdichada,
porque el castigo del Cielo
te juntò con mi desdicha
tu suerte, y hado funesto,
à vna bestia te humillaste,
à vn gañan, à vn vil baquero,
à vn::::

Tam. Vamonos de aqui,
y aguardaos, que luego vengo;
salios, Turcos, allà fuera,
y dexad que se hablen ellos.

Aur. Oye, Tamorlan.

Tam. Señora,
dexa blasfemar tu preso,
que bien puede, pues si vivo,
serà su tormento eterno.

Vase Tamorlan.

Eleaz. Mal aya quien no te dà
con esse tu mismo leño,
de manera, que se estrellen
hasta la tierra tus sessos.

Aur. Amigo, señor, esposo:::

Bay. No lastimes mas los vientos,
mi bien, con tales ternezas,
pues son todas sin provecho,
sabe Alà, Aurelia querida,
que esta jaula, y estos leños,
la sujecion, el vltrage,

la memoria del Imperio,
la gran hambre que aqui passo,
pues no he comido este tiempo
mas de aquello que me arroja
de la mesa, como perro:
el vèr subir à cavallo
mi enemigo por momentos,
poniendo, por mas castigo,
sus plantas sobre mi cuello:
en mi fuerte corazon
tan grave impression han hecho,
como vèr por mis desdichas
llover perlas esse Cielo:
En esta obscura prision
los rayos del Sol deseo,
y yà viene à visitarme
la luz de sus soles bellos;
llegate, querida esposa,
haz limosna à aqueste preso,
dandole con essas manos
algun dulce refrigerio:
no es possible que te abrace,
ni tal consuelo merezco,
pues à impedir este gusto,
aun se oponen estos hierros;
que te he visto, Aurelia mia?
que te hablo? que te veo?
que en medio de mis desdichas
me diò tal contento el Cielo?
Yà con tal bien, dulce esposa,
alegre la muerte espero,
que aguardarla sin tu vista,
fue mi mayor sentimiento;
de mi libertad, Aurelia,
ninguna esperanza tengo,
pues al Tamorlan, qual vès,
no ablandan humanos ruegos;
buelve, mi esposa querida,
que alguna traycion sospecho,
no me atormente en el alma,
quien me atormenta assi el cuerpo;
govierna en paz tus soldados,
conserva, mi bien, tus Reynos,
que en las nuevas de tu vida
fundo todo mi consuelo:
que querrà Alà que algun dia
salga deste cautiverio,
y que venga la venganza
contra este barbaro fiero.

Aur. A tus ternezas, esposo,
pues responderte no puedo,
satisfaga el corazon
en mis lagrimas deshecho;
no me mandes que te dexe,
que es inhumano consejo,
y en fee de amante, en tus penas
acompañarte pretendo.
Venid, barbaros villanos,
oye, Tamorlàn sobervio,
pues que me niegas mi bien,
encadename en sus hierros:
Abridme aquestas prisiones,
permitidme que entre dentro,
seràn cadena à mi esposo
estos brazos en su cuello;
pues le atormentais crueles,
que me atormenteis os ruego;
mas ay, que à las desdichadas
aun les niegan los tormentos.

Bay. Querida esposa del alma,
pon rienda à tus sentimientos,
que los que has hecho por mi,
con el alma te agradezco:
vive libre, Aurelia mia.

Eleaz. Como en mi presencia veo
que otra, sino yo, le diga
à Bayaceto requiebros?
Pero, amiga Aurelia, escucha,
que yo, señora, no quiero
encubrirme, ni engañarte;
yo quise à tu esposo vn tiempo,
de manera, que por èl
me olvidè del mismo Cielo:
Eleazara soy.

Aur. No passes
adelante, que yà entiendo,
y tus fieras maldiciones
dentro del alma las tengo.

Eleaz. Supe que estaba cautivo,
y por poder socorrerlo,
vine vestida de loco,
como lo dice el efecto.
Nunca he tenido lugar
de librarle, mas yà tengo
orden de que el Tamorlan
oy muera con vn veneno.

Sale

Sale Boali.

Boali. El Tamorlan, mi señor,
os pide, que à ver sus huertos
vuestra Magestad se llegue
con quatro, ò seis escuderos,
donde tratarà el rescate
del Gran Turco, esposo vuestro.

Aur. A Dios, caro esposo mio,
perdoname, si te dexo,
que el alma parte bolando,
por ver si librarte puedo.

Bay. Ala, mi Aurelia querida,
ablande este pecho acerbo
de essa bestia irracional,
y te de feliz sucesso. *vanse.*

Sale el Emperador, y Corcut.

Corcut. Este es el pago que nos da el villano,
despues que la mayor parte del mundo
el Cetro puso en su alevosa mano;
y assi, Monarca, en tu justicia fundo,
como nuestro perdon en tu clemencia,
que acabarà esta furia del profundo;
confiado me vine à tu presencia,
porque como oy admitas mi consejo,
Tamorlan morirà sin resistencia:
todos los Persas convocados dexo,
que contra Tamorlan pondràn las manos,
desde el mas tierno niño, al cano viejo;
si èl es villano, matenle villanos,
y acabe el loco, cuya sed no apagan
la tierra, ni los Cielos soberanos:
Los mismos que le hicieron le deshagan,
y no permita el Cielo poderoso,
que à sus Señores mayor daño hagan.

Emp. Si piensas, que mi Exercito brioso
està dormido, y como Sinon vienes,
debaxo deste titulo engañoso,
vn Argos vivo en tu presencia tienes,
que sabrà discurrir con experiencia,
quanto fabriques, y en mi daño ordenes.

Corc. Por nuestro Alà Divino, cuya sciencia
es impossible que la venza engaño,
que vengo con verdad a tu presencia;
tres hijos tengo, y el menor de vn año,
y si lo mandas, los darè en rehenes,
y mueran, si te viene el menor daño.

Emp. Si con buen pecho à nuestro campo vienes,
yo te prometo, que la paga sea
mayor que tu la pidas, y la ordenes.

Cor. Cierra con èl, y à mas tiempo no esperes,
yo tendrè echada por el lado diestro
vna famosa levadiza Puente,
que vn agravio al mas noble hace maestro;
por ella se podrà arrojar tu gente,
y hallandolos travados en discordia,

han de quedar vencidos facilmente.
Solo podràs tener misericordia
de la gente de Persia, por quien vengo
en conforme igualdad, paz, y concordia;
yà parece, señor, que me detengo,
pon en orden tu campo, y no aya falta,
veràs que todos tus enojos vengo.

Emp. Oy me dispongo à la faccion mas alta
de guerra, que jamàs el Orbe ha visto,
que me dà muerte, ò que mi nombre exalta.

Vanse el Emperador, y Corcut, y salen Boali, y Thomàs, negro.

Boal. Aqui Corcut me mandò,
de parte de Tamorlàn,
que aguardasse.
Tam. Bona san,
esso mismo decia yo,
que à essa hora nos veamos
èl, y yo.
Boal. En este lugar
dixo que avia de aguardar.
Tom. Aqui aguardandole estamos
à seol Culucu.
Boal. Yà viene.

Sale Corcut.

Corc. Yà que corre mi esperanza,
aspirando à la venganza,
llevarla al cabo conviene:
què haces, General, aqui?
y tu, Lusanco Tomè?
Tom. Seol Culucu, como estàs?
Corc. Muy bueno.
Tom. Y bona sanci.
Corc. Tomàs, apartate alli,
porque de espacio tratèmos
tu negocio, y hablarèmos
aora yo, y Boali.
Tom. Norabuena.
Corc. Has de saber,

Hablan los dos, y apartase Thomàs.

Boali, que esta nueva furia,
que hace al Cielo, y Tierra injuria,
este nuevo Lucifer
las paces ha concertado;
y con cuidado en efecto,
con el preso Bayaceto,
que Aurelia lo ha efectuado;
y como se halla vencido
oy de vuestra obligacion,
quiere con vna traycion
pagar lo que aveis servido.
A los Etiopes manda,
como vassallos mas fieles,
y à los Balacos crueles,
que se pongan à vna vanda,
y sobre vosotros den
à tiempo tan oportuno,
que no dexando ninguno,
os paguen con mal, lo bien
que en la guerra aveis servido.
Boal. Què dices, Corcut?
Corc. Callar
conviene, y dissimular,
y amparad vuestro partido;
pelead por la salud
comun en trance tan fuerte,
que os pueda librar la muerte
vuestra ossadìa, y virtud;
que yo con los Persas mios,
yà que à campaña los saco,
al Etiope, y Balaco
amansarèmos los brios:
no ay sino dissimular,
porque Thomàs no lo entienda.
Boal. Corcut, yo voy à la tienda,
si vivo puedo llegar,
que el fuego, y ira que llevo,
aqui abrasandome vàn,
si oy del fiero Tamorlan
en su sangre no me cebo;

à Dios, que vo voy à dàr
orden, con que luego al punto
mi Exercito embista junto,
que vivo no ha de quedar
oy negro, ni blanco: à Dios.
Cor. Vete, Boali, con èl: *ap.*
oy barbaro, vil, infiel,
Alà se venga de vos:
Tomàs llega, que bien puedes.
Tom. Què ay, fiolo Capitan?
Corc. Oy pretende el Tamorlan
haceros muchas mercedes
por lo que le aveis servido,
y ha concertado, en efecto,
las paces con Bayaceto,
y vuestro campo ha vendido
para llevaros à España,
y à Grecia al Emperador.
Tom. Como ea aquesso, fior?
Corc. Mira que villana hazaña:
Tom. A lo negro cagayero
aora vendiendo san
lo fioro Tamoriian
al Christiano Emperador?
Cor. No ay, sino dentro de vn hora,
quando el Tartaro se mueva,
hacer vna heroyca prueba
de valor.
Tom. Espera aora,
san Tartaro.
Corc. Si, ellos son
de vuestro mal los caudillos,
y los que han de ser cuchillos
de toda vuestra Nacion;
mas como me diesses fee,
que los aveis de embestir,
peleando hasta morir,
al punto os socorrerè.
Tom. Guardese Tamorilàn,
y mire que à Dioso juro,
que yà no ha de estal seguro,
ni quantos con èl estàn:
Al Tartaro embestirèmo,
y oy veràn aqui quien son
de colore de carbon,
el fuego que le ponemo. *vas.*
Cor. Bien se ha trazado mi miedo,
perezca el Tamorlan oy,
que harto venturoso soy
si muere, y yo vivo quedo.

Vanse, y salen Tamerlàn, Eleazara, Aurelia, y Osman.

Tam. Abre essa jaula, amanezca
para quien en ella està.

Descubrese la jaula.

Bay. El Cielo permita yà
que para siempre anochezca.
Eleaz. Calla, no seas importuno;
que sabe lo que conviene
Alà, y repartido tiene
la vida de cada vno;
que podrà ser, que assi muera
otro que esta entronizado,
que es papagayo enjaulado,
que yà libertad no espera.
Aur. Dexale salir, no mas
de aì, si fueres servido,
que en aviendome partido,
à encerrarle bolveràs.
Tam. No te canses, que es en vano:
Aur. Por fuerza importunarè.
Eleaz. Dios nos libre, si se vè
entronizado vn villano.
Tam. Dadme de comer.
Eleaz. Comamos:

Sientase à comer sobre vna alfombra.

Dadle à la tia su assiento,
y coma.
Tam. Yo no consiento
en esso.
Eleaz. Por què sepamos.
Tam. Porque no puede comer
muger en mi mesa.
Eleaz. No?
pues como he comido yo?
Tam. Porque tu no eres muger.
Osm. Calla, demonio, no acierto
à entender; guarda el rigor
deste infiel.
Eleaz. Què es tu temor,

galli-

gallina? *Osm.* Temo la muerte.
Tam. Dame; Aurelia, de beber.
Aur. Yo? *Tam.* Tu.
Aur. Acaso estàs en ti?
Tam. Tengo por cierto, que si.
Bay. Cielos, esto llego à vèr!
Tam. Dame de beber.
Aur. No pidas,
Tamorlan, lo que no es justo.
Tam. Trae la copa, este es mi gusto.
Bay. Alà, que mi muerte impidas!
es justo tanto rigor?
Aur. Vete, villano, no mandes
vnas baxezas tan grandes,
à quien tiene tanto honor.
Tam. Si no lo quieres hacer,
oy has de vèr, à mi cuenta,
en ti la mayor afrenta,
que jamàs llevò muger.
Aur. Si con esso se repara
algun punto de mi honor,
perdona, esposo, y señor.
Eleaz. Ello le saldrà à la cara:

Lleva Aurelia la copa, y Eleazara hace que la echa vnos polvos.

llevadle la copa vos,
que yo el vino le darè,
y por confeccion pondrè
el remedio de los dos.
Tam. Brindis, Bayaceto.
Bay. Al Cielo
apelo de tu injusticia,
y pues en ti no ay justicia,
para su clemencia apelo.
Eleaz. Sossiegate, que està yà
en su punto la venganza.
Bayaceto. Que yà no tengo esperanza
en el mundo, ni en Alà!
Oye, villano Tamorlan, quimera,
que con vana ilusion engaño al mundo,
haciendo al Cielo, al suelo, y al profundo
vn caos confuso, como de antes era.
Ni fuera yo quien soy, ni honor tuviera,
en cuyas piedras mi grandeza fundo,
si en medio del agravio furibundo
con que me has afrentado, no muriera.
Yà te dexo, à Dios queda, Aurelia mia,
Lela Eleazara, queda en hora buena;
que con la lima que oy me diste, muero:
Goza, barbaro vil, tu Monarquia,
que pues Alà mi triste muerte ordena,
en el infierno à padecer te espero.

Dase con la lima, y muere Bayaceto.

Tam. Aguardame allà, esso si,
que aun por sentenciar està
si tiene poder Alà
para darme muerte à mi.
Eleaz. Aguardame primo, espera,
pues morirè de dolor,
que aun es el mismo mi amor,
que en nuestros deleytes era.
Aur. Cielo, què quieres de mi?
acaba con inclemencia
mi vida, y no mi paciencia,
porque no se pierda assi.
Sale Cor. Oy veràs, Gran Tamorlan,
como es justo que lo veas,
lo que vn tyrano Señor,
de sus vassallos espera:
Oy veràs tus tyranias,
oy veràs como se vengan
los que te hicieron Señor
de vn vil gañan del Aldea.

To-

Todo tu campo movido,
no sabemos quien lo mueva;
mas lo mas cierto es, que Alà
por castigar tu sobervia,
vnos con otros embisten,
la Nacion Tartara fiera
con la gente de Etiopia,
adusta, tostada, y negra.
Los Balacos esquadrones
embisten con los de Persia,
y sin saber la ocasion,
vnos con otros pelean;
sin saber como, ò por donde,
dentro de tus fosos entra
el Christiano Emperador,
gloria de la Nacion Griega;
con cinquenta mil soldados
coge la vanda derecha,
y cogiendolos cansados,
apenas vn hombre dexa.
Por el otro lado embiste
la Genizara Turquesca
gente, por tomar venganza
de las passadas afrentas.

Tam. Haz que toquen à embestir,
mientras este baston llega
à tomar justa venganza
de toda mi gente muerta.
Toca al arma à mis soldados,
salid fuera de las tiendas,
que en viendome mi enemigo,
teneis la victoria cierta:
Mas quien impide mis brazos?
quien se opone à mi sobervia?
quien obscurece mi vista?
quien assi mi agravio intenta?
Afuera, ilusiones vanas,
muera el enemigo, muera,
al arma, al arma, embistamos,
toca al arma, guerra, guerra.
Mas ay Alà, què es aquesto?
què fuego en el alma se entra,
que las entrañas me abrasa?
ay Cielos! mi muerte es cierta.
O Alà cruel, y embidioso,
que por estar en tu esfera,
seguro de mis hazañas,
oy à morir me condenas!
Aguardame, Bayaceto,
que en las infernales penas
dixiste que me aguardabas,
y yà està mi alma en ellas. *Muere.*

Osm. Yà muriò este fiero monstruo
de crueldad.

Corc. De esta manera
acaban los que han vivido
como tu, lasciva bestia.

Osm. Bendito sea Alà, que estoy
seguro de tu inclemencia.

Eleaz. Levanta, Aurelia querida,
que yà que la muerte es cierta
de Bayaceto, vengado
por la mano de Alà queda.

Aur. Si ya muriò mi marido,
como es possible que tenga
consuelo, gusto, ni vida?
mas què es esto?

Dent. Viva Grecia,
Turquia por Bayaceto.

Sale el Emperador y Soldados de acompañamiento.

Emp. Donde està esta horrible bestia?
buscadle donde estuviere,
y muera.

Corc. Señor, sossiega
tu colera, que ya es muerto,
vesle aqui.

Emper. Deydad immensa,
Aurelia del alma mia,
como estàs de essa manera?
di, què causa te ha obligado?

Aur. El ser desdicha.

Emp. En què manera? *Aur.* Llega,
y veràs muerto à mi esposo.

Emp. La Sabiduria eterna
de Dios es la que lograis,
que importa desta manera:
Esto es bien que te consuele,
y el vèr oy rota, y desecha
la potestad deste loco,
por la soberana fuerza.

Aur. Hagan llevar à mi esposo
dentro de la jaula mesma
à Serbia, donde vn Sepulcro

me labren, de tal manera,
que se olvide el de Artemisa
con la maravilla nueva.
Emp. Y quien hereda el Imperio?
Aur. Tarife, señor, le hereda,
que es sobrino de mi esposo.
Emp. Heredele en hora buena,
y case Lela Eleazara
con èl.
Eleaz. Nunca Alà lo quiera:
yo he de ser Christiana, y Monja,
que oy pretendo del hacienda,
que en Tripol dexè, fundar
vn Sacro Convento en Grecia,
donde quatrocientas Monjas
pobres, su remedio tengan.
Aur. Tambien yo he de entrar en èl.
Emp. Tarife, la nueva herencia
poned en orden debido,
mientras mi gente està en ella.
Tar. Con tu auxilio serà facil
tener la possession quieta.
Emp. Llevad esse fiero monstruo,
y en essas asperas sierras,
que dividen los confines
de la Rusia, y de la Grecia,
le haced vn bello sepulcro,
por dexar memoria eterna
de su vida, y de su muerte,
y en èl enterrado sea.
A Corcut, por el favor,
hago Señor de la tierra
en que naciò el Tamorlan,
y por suya la possea.
Osm. Falta por premiar à Osman.
Emp. Sea Baxà de la puerta
mia, y Consejo de Estado:
Y aqui acaba la Comedia
de la Nueva Ira de Dios,
y el Gran Tamorlan de Persia.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1730.

